

---

## Coplas a la muerte de su padre

Autor:

Data de publicació: 03-04-2016

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte,  
contemplando

cómo se pasa la vida,

cómo se viene la muerte

tan callando.

¡Cuán presto se va el placer,  
cómo, después de acordado,  
da dolor!

¡Cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor!

Pues si vemos lo presente  
cómo en un punto se es ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por pasado.

¡No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio!

Pues que todo ha de pasar  
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar  
que es el morir:

allá van los señoríos

derechos a se acabar

y consumir.

Allá los ricos caudales

allá los otros, medianos

y más chicos,

allegados son iguales,

los que viven por sus manos

y los ricos.

Dejo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;

no curo de sus ficciones,

que traen yerbas secretas

sus sabores.

---

A aquél sólo me encomiendo,  
aquel sólo invoco yo  
de verdad,  
que en este mundo viviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad.

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin errar.

Partimos cuando nacemos,  
andamos mientras vivimos,  
y llegamos  
al tiempo que fenecemos,  
así que cuando morimos  
descansamos.

Este mundo bueno fue  
si bien usásemos dél  
como debemos,  
porque, según nuestra fe,  
es para ganar aquel  
que atendemos.

Y aun aquel Hijo de Dios  
para subirnos al cielo  
; descendió  
a nacer acá entre nos,  
y a vivir en este suelo  
do murió.

Si fuese en nuestro poder  
tener la cara hermosa  
corporal,  
como podemos hacer  
el ánima gloriosa  
angelical,  
¡Qué diligencia tan viva  
tuviéramos toda hora  
y tan presta,  
en componer, la cativa,  
dejándonos la señora  
descompuesta!

Ved de cuán poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos,  
que, en este mundo traidor,  
aun primero que muramos  
las perdemos.  
Dellas deshace la edad,  
dellas casos desastrados  
que acaecen,  
dellas, por su calidad,  
en los más altos estados  
desfallecen.

---

Decidme, la fermosura,  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color y la blancura  
cuando viene la vejez,  
¿cuál se para?

Las mañas y ligereza  
y la fuerza corporal  
de juventud,  
todo se torna graveza  
cuando llega al arrabal  
de senectud.

Pues la sangre de los godos,  
y el linaje, y la nobleza  
tan crecida,  
¡por cuántas vías y modos  
se sume su gran alteza  
en esta vida!

Unos, por poco valer,  
¡por cuán bajos y abatidos  
que los tienen!  
Y otros, por no tener,  
con oficios no debidos  
se mantienen.  
Los estados y riqueza,  
que nos dejan a deshora,  
¿quién lo duda?  
¡No les pidamos firmeza,  
pues que son de una señora  
que se muda!

Que bienes son de fortuna  
que revuelve con su rueda  
presurosa,  
la cual no puede ser una,  
ni estar estable ni queda  
en una cosa.

Pero digo que acompañen  
y lleguen hasta la huesa  
con su dueño:  
por eso ¡no nos engañen,  
pues se va la vida apriesa  
como sueño!  
Y los deleites de acá  
son, en que nos deleitamos,  
temporales,  
y los tormentos de allá,  
que por ellos esperamos,  
eternales.

Los placeres y dulzores  
desta vida trabajada  
que tenemos,  
¿qué son sino corredores,  
y la muerte la celada  
en que caemos?

---

No mirando nuestro daño,  
corremos a rienda suelta  
sin parar;  
desque vemos el engaño  
y queremos dar la vuelta,  
no hay lugar.

Esos reyes poderosos  
que vemos por escrituras  
ya pasadas,  
con casos tristes llorosos  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas.

Así que no hay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
y prelados  
así nos trata la Muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados.

¡Dejemos a los troyanos,  
que sus males no los vimos,  
ni sus glorias!  
¡Dejemos a los romanos,  
aunque oímos y leímos  
sus historias!

¡No curemos de saber  
lo de aquel siglo pasado  
qué fue dello!  
Vengamos a lo de ayer,  
que también es olvidado  
como aquello.

¿Qué se hizo el rey don Juan?  
Los Infantes de Aragón,  
¿qué se hicieron?  
¿Qué fue de tanto galán?  
¿Qué fue de tanta invención  
como trujeron?

Las justas y los torneos,  
paramentos, bordaduras,  
y cimeras,  
¿fueron sino devaneos?  
¿qué fueron sino verduras  
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,  
sus tocados, sus vestidos,  
sus olores?  
¿Qué se hicieron las llamas  
de los fuegos encendidos  
de amadores?  
¿Qué se hizo aquel trobar,  
las músicas acordadas  
que tañían?  
¿Qué se hizo aquel danzar,  
aquellas ropas chapadas

---

que traían?

Pues el otro su heredero,  
don Enrique, ¡qué poderes  
alcanzaba!  
¡Cuán blando, cuán halaguero  
el mundo en sus placeres  
se le daba!

Mas veréis cuán enemigo,  
cuán contrario, cuán cruel  
se le mostró,  
habiéndole sido amigo,  
cuán poco duro con él  
lo que le dio.

Las dádivas desmedidas,  
los edificios reales  
llenos de oro,  
las vajillas tan fabridas,  
los enriques y reales  
del tesoro;  
los jaezes, los caballos  
de su gente y atavíos  
tan sobrados,  
¿dónde iremos a buscallos?  
¿qué fueron sino rocíos  
de los prados?

Pues su hermano el inocente,  
que en su vida sucesor  
se llamó,  
¡qué corte tan excelente  
tuvo, y cuánto gran señor  
le siguió!  
Mas, como fuese mortal,  
metiólo la muerte luego  
en su fragua.  
¡Oh júicio divinal!  
Cuando más ardía el fuego,  
echaste agua.

Pues aquel gran condestable,  
maestre que conocimos  
tan privado,  
no cumple que dél se hable,  
sino sólo que lo vimos  
degollado.

Sus infinitos tesoros,  
sus villas y sus lugares,  
su mandar,  
¿qué le fueron sino lloros?  
¿fuéronle sino pesares  
al dejar?  
Pues los otros dos hermanos  
maestres tan prosperados  
como reyes,  
que a los grandes y medianos  
trujieron tan sojuzgados

---

a sus leyes.

Aquella prosperidad  
que tan alta fue sobida  
y ensalzada,  
¿qué fue sino claridad  
que estando más encendida  
fue amatada?

Tantos duques excelentes,  
tantos marqueses y condes,  
y barones  
como vimos tan potentes,  
dí, Muerte, ¿dó los escondes  
y traspones?

Y las sus claras hazañas  
que le fizieron en las guerras  
y en las paces,  
cuando tú, cruda, te ensañas,  
con tu fuerza las atierras  
y desfazes.

Las huestes innumerables,  
los pendones y estandartes  
y banderas,  
los castillos impunables,  
los muros y baluartes  
y barreras.

La cava honda chapada,  
o cualquier otro reparo,  
¿qué aprovecha?  
que, si tú vienes airada,  
todo lo pasas de claro  
con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,  
amado por virtuoso  
de la gente,  
el maestre don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
y tan valiente.

Sus grandes hechos y claros  
no cumple que los alabe,  
pues los vieron,  
ni los quiero hacer caros,  
pues el mundo todo sabe  
cuáles fueron.

¡Qué amigo de sus amigos!  
¡Qué señor para criados  
y parientes!  
¡Qué enemigo de enemigos!  
¡Qué maestro de esforzados  
y valientes!

¡Qué seso para discretos!  
¡Qué gracia para donosos!

---

¡Qué razón!  
¡Qué benigno a los sujetos,  
y a los bravos y dañosos,  
un león!

En ventura Octaviano,  
Julio César en vencer  
y batallar,  
en la virtud Africano,  
Aníbal en el saber  
y trabajar;  
En la bondad un Trajano  
Tito en liberalidad  
con alegría,  
en su plaza Aureliano.  
Marco Atilio en la verdad  
que prometía.

Antonio Pío en clemencia,  
Marco Aurelio en igualdad  
del semblante,  
Adriano en elocuencia,  
Teodosio en humildad,  
y buen talante,  
Aurelio Alexandre fue  
en disciplina y rigor  
de la guerra;  
un Constantino en la fe,  
Camilo en el gran amor  
de su tierra.

No dejó grandes tesoros  
ni alcanzó grandes riquezas  
ni vajillas,  
mas hizo guerra a los moros,  
ganando sus fortalezas  
y sus villas.

Y en las lides que venció,  
muchos moros y caballos  
se perdieron,  
y en ese oficio ganó  
las rentas y los vasallos  
que le dieron.

Pues por su honra y estado,  
en otros tiempos pasados  
¿cómo se hubo?  
Quedando desamparado,  
con hermanos y criados  
se sostuvo.  
Después que hechos famosos  
hizo en esta dicha guerra  
que hacía  
hizo tratos tan hermosos  
que le dieron aún más tierra  
que tenía.

Esas sus viejas historias,  
que con su brazo pintó

---

en juventud,  
con otras nuevas victorias  
ahora las renovó  
en senectud.

Por su gran habilidad,  
por méritos y ancianía  
bien gastada,  
alcanzó la dignidad  
de la grand caballería  
del Espada.

Y sus villas y sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las halló  
mas por cercos y por guerras  
y por fuerza de sus manos  
las cobró.

Pues nuestro rey natural  
si de las obras que obró  
fue servido,  
dígalo el de Portugal,  
y en Castilla quien siguió  
su partido.

Después de puesta la vida  
tantas veces por su ley  
al tablero,  
después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero.

Después de tanta hazaña  
a que no puede bastar  
cuenta cierta,  
en la su villa de Ocaña  
vino la Muerte a llamar  
a su puerta.

Diciendo: «Buen caballero,  
¡dejad el mundo engañoso  
y su halago!  
Vuestro corazón de acero  
muestre su esfuerzo famoso  
en este trago!  
Y pues de vida y salud  
hiciste tan poca cuenta  
por la fama,

¡esfuércese la virtud  
para sufrir esta afrenta  
que os llama!»  
«¡No se os haga tan amarga  
la batalla temerosa  
que esperáis!  
Pues otra vida más larga  
de fama tan gloriosa  
acá dejáis.»

---

Aunque esa vida de honor  
tampoco es eternal  
ni verdadera,  
mas con todo es muy mejor  
que la otra temporal  
perescedera.»

«El vivir que es perdurable  
no se gana con estados  
mundanales,  
ni con vida deleitable,  
en que moran los pecados  
infernales.»

«Mas los buenos religiosos  
gánano con oraciones  
y con lloros;  
los caballeros famosos  
con trabajos y aflicciones  
contra moros.»

«Y pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramasteis  
de paganos,  
¡esperad el galardón  
que en este mundo ganastes  
por las manos!»

«Y con esta confianza,  
y con la fe tan entera  
que tenéis,  
¡partid con buen esperanza  
que estotra vida tercera  
ganaréis!»

«¡No gastemos tiempo ya  
en esta vida mezquina  
por tal modo!  
Que mi voluntad está  
conforme con la divina  
para todo.  
Y consiento en mi morir  
con voluntad placentera  
clara y pura,  
que querer hombre vivir  
cuando Dios quiere que muera  
es locura.

«Tú, que por nuestra maldad  
tomaste forma servil  
y bajo nombre;  
Tú, que a tu divinidad  
juntaste cosa tan vil  
como el hombre.

Tú, que tan grandes tormentos  
sufriste sin resistencia  
en tu persona,  
no por mis merecimientos,  
mas por su sola clemencia  
me perdona.»

---

Así con tal entender,  
todos sentidos humanos  
conservados,  
cercado de su mujer,  
de sus hijos y hermanos  
y criados.

Dio el alma a quien se la dio,  
el cual la ponga en el cielo  
en su gloria,  
y, aunque la vida murió,  
nos deja harto consuelo  
su memoria.